

## **CARLOS GERMAN BELLI Y EL RETO ESTILISTICO DE LA POESIA**

En Lima, 1986

### **En la prehistoria de los sonidos**

*¿Cómo fueron esos primeros encuentros con las palabras, su unión total en los poemas, y esa posterior evolución hacia un lenguaje más barroco y apegado a las formas del siglo XVII, con un toque coloquial limeño?*

**Carlos Germán Belli:** Voy entonces a remontarme a la prehistoria mía, a los comienzos, o sea, al momento liminar, que me aventuro a llamar quehacer literario. En realidad, me parece que las cosas que hago, que he hecho a lo largo de mi vida, son resultado, secuela, consecuencia, de una limitación, de una precariedad, de un estado de inseguridad. Esta situación de inseguridad se presentó en mi adolescencia, en el momento en que yo trato de registrar mis primeras experiencias amorosas por ejemplo, y luego comienzo entonces a escribir. Ahora bien, la inseguridad evidentemente se me presenta según recuerdo, en la indecisión de escribir o no en ese momento, te hablo de cuando yo tenía 18 o 20 años. La otra situación negativa es la limitación, la limitación como usuario del idioma que hablo, que es el español. Pues bien, por un lado la inseguridad existencial, y por otro lado la limitación idiomática como hablante; todo ello converge que yo monte una suerte de estrategia, vital, literaria: al final de cuentas esta estrategia consistió en una suerte de lecturas sistemáticas de autores del pasado, particularmente de los siglos de oro de España (XVI-XVII) en primer término, luego voy ampliando las lecturas hacia otras literaturas, como Arnaut Daniel, poeta provenzal, creador de la sextina, para finalmente sumergirme en el cancionero de Petrarca. Este sistema de lectura está acompañado de la praxis, o sea, de la exploración estilística. Yo creo que eso es en suma la motivación, los primeros encuentros, más o menos de todo esto.

*Y a la hora de sentarse a escribir, ¿pluma en mano, o máquina en mano? ~ las ideas.*

CGB: Esta pregunta va al grano ya. En realidad siempre en la máquina de escribir, es decir, una escritura dactilografiada. Con respecto a las ideas, creo que todos los caminos conducen a Roma, puede ser que a partir del diccionario, o a partir de una palabra que escucho o de una frase que voy hilvanando.

*Explicanos cómo escribiste el poema "Esto que me dicto", específicamente en el uso de la letra "J", ¿uso proverbial o mera exploración?*

CGB: Ah, ese poema, lo leo ahora, la primera estrofa: "Esto que me dicto, aquello que vivo / unas letras lindas, unos hechos lindos / por una vez fueran y no feas cosas / aunque solamente / átomos de J, mínimos instantes / un poco de lo uno o de lo otro. Amen." Este poema es motivado ante todo según recuerdo por la exploración a nivel de las estrofas, de un lado, y a nivel del metro, la época en que yo trataba de cultivar otros metros. Los metros que siempre yo he incidido son los heptasílabos, pero acá en esta composición pequeña empleo dodecasílabos, o sea, con dos hemistiquios de seis sílabas cada uno. Entonces, el motivo esencial que impulsa al poema es de carácter de exploración estilística. Además, veo que la estrofa es de seis versos, con el cuarto verso de seis sílabas; esta estrofa según

recuerdo, me parece (ya que es un poema antiguo), creo que la aprendí de poemas de Malert, poeta francés clásico. Creo que es en consecuencia una experimentación con metros. En cuanto a la letra jota: átomos de "j", ni una jota vale, no vale una jota, es en tal sentido.

*Y los títulos de tus poemas, ¿primero el poema luego el título o viceversa? Y no piensas tampoco en el lector, ¿no?*

CGB: En realidad no pienso en el lector, pero probablemente de modo tácito. Yo quiero que el poema sea claro pero en realidad no pienso en el lector. Me explico: el poema sale, se cuaja en el blanco de la página, luego viene el título, yo quisiera, quiero que el nombre del poema sea una especie de guía para el lector, que aclare.

*Hay escritores que piensan que las entrevistas no son necesarias, porque dicen que todo está ya escrito en el papel, en el poema, y para qué más preguntas, ¿Qué piensas?*

CGB: En realidad las entrevistas, las críticas, al final de cuentas, aportan una ayuda, una luz al autor, porque son momentos de reflexión que hace uno en voz alta, o bien leyendo una crítica sobre el trabajo de uno, y de paso te digo que una crítica negativa, en mi caso, trato de no leerla porque me afecta.

*Háblanos de esas críticas negativas.*

CGB: Las críticas negativas que he recibido han sido hechas por escrito por escritores o periodistas idóneos que expresan una opinión auténtica, sincera. En mis comienzos cuando publiqué un librito de vanguardia, y en mi etapa experimental otro bajo el signo de la modernidad; en esa época hablaron mal de los dos libros. Esa crítica negativa de los textos modernos que yo hacía, experimentales, me llevó a releer a los poetas de los siglos de oro, diría que en suma fue favorable para mí. Estas críticas, en consecuencia fueron para mí positivas, porque leí con rabia, con furia, con denuedo a los poetas de la gran tradición hispánica. Posteriormente las otras críticas negativas que he ido cosechando a lo largo del tiempo ya no las leo, pues como dije, me afectan demasiado.

*Tu poesía ha recibido, recibió mejores comentarios desde el extranjero, y hasta eras más conocido que en el Perú.*

CGB: Es que tengo más amigos afuera (sonrisas); a pesar de que mis buenos amigos están acá también, pero tengo amigos del alma que están afuera, amigos cordiales, afectuosos que me ayudan, recomendándome a congresos, o haciendo notas generosas como Roberto Paoli, profesor de Florencia, Enrique Lihn, de mi generación con quien cultivo una amistad fraterna a pesar de que nos hemos visto muy pocas veces; José Kozer en Nueva York (Forest Hills), en cuya casa cada vez que voy me siento muy complacido, en ese orden estricto del ambiente familiar que para mí es un paradigma; o el afecto de Pedro Lastra con quien profeso una amistad antigua, y que cada vez que nos vemos, en realidad para mí son hitos, hitos en el afecto, en mi ampliación personal de conocimientos literarios.

*¿Qué opinas de los comentarios sobre tu poética que sólo exploran el aspecto social entre comillas?*

CGB: En realidad, si en este momento me topo con una crítica, con una exploración en tal sentido, a mí me cae como un baldazo de agua fría. Reconozco evidentemente que en algunos textos míos hay la resonancia social, producto de una experiencia vital muy específica, pero creo yo que ésa no es toda la visión de mi itinerario vital literario, eso no es todo por supuesto. Me agradan cuando las aproximaciones críticas son globales, totales, que ponen énfasis en el trabajo a nivel de la palabra, o bien en las inquietudes de los signos de vanguardia, o hacia poetas de la antigüedad, y cuando se mencionan todas las constantes temáticas, no solamente lo social, en ese sentido creo yo que es una visión unilateral.

*¿Eso tal vez podría ser una de las deficiencias de la crítica poética en nuestro idioma?*

CGB: En las últimas direcciones de la crítica podemos ver un rigor, un mayor rigor cuando se asume técnicas cada vez más sofisticadas, más complejas, pero que llevan a veces a situaciones de difícil comprensión para el lector o para el estudiante o para el mismo autor estudiado. Consecuentemente, creo que se va a un callejón sin salida. Pero tampoco podemos mirar todo de una forma tan pesimista, las nuevas direcciones tienen que enriquecer de alguna manera el enfoque crítico. No podríamos prever lo que pudiera ocurrir en el campo crítico en diez o quince años. No creo que se vaya a aumentar la oscuridad del enfoque, tiene que buscarse nuevos horizontes.

*Tu generación, ¿los poetas puros, los impuros?*

CGB: Como bien sabes, yo pertenezco a la hornada del 50, del medio del siglo. Esta hornada fue dividida inicialmente en 2 corrientes: la corriente de los poetas puros, y los bajo el compromiso social, una dicotomía que suena ya como de museo, pero en esa época era muy notoria, estaba allí en medio de nosotros. Precisamente hace algunos días me preguntaron que dónde yo me sentía más próximo; me siento más próximo, respondí, a los poetas puros, pese a toda esa carga social que quieren algunos críticos rastrear siempre. Me siento más a gusto con ellos, a nivel también inclusive personal. Soy muy amigo como bien sabes de Javier Sologuren, en cuanto a aficiones y preocupaciones.

*Entonces, ¿qué es un poeta puro? La poesía, ¿no es una, indivisible?*

CGB: Una buena pregunta. Qué es un poeta puro? Creo que están demás estos adjetivos de puro y social. La adjetivización debe ser por afanes didácticos, creo además que es una excrescencia verbal aplicar en este caso preciso, de poeta puro y social. Para mí en el caso de la poesía peruana el poeta es Eguren, y lo siento como un paradigma, como un modelo imposible de seguir, al final de cuentas el poeta es Eguren para mí.

### **Los poemas, las troquelaciones: el aliento del pasado**

*Algunos poetas contemporáneos conservan el cuerpo clásico en sus poemas, pero los estilos han cambiado, la temática, la voz poética se refunde entre chilenismos por ejemplo (Enrique Lihn, Oscar Hahn), entonces los americanos estamos enriqueciendo el idioma, hasta con trabajos tan viejos pero efectivos como las troquelaciones. ¿Qué me dices al respecto?*

CGB: Siempre hay troquelaciones, refundiciones, y estas refundiciones tienen el signo del momento en que se hacen. Recuerdo las refundiciones que hacía Garcilaso con respecto a las canciones de Petrarca o las troquelaciones de Medrano con respecto a Horacio, o las de Darío con relación al parnasismo y simbolismo franceses; este afán de refundir, de troquelar estilos del pasado con experiencias del momento, es una constante, y el resultado es el aporte nuestro.

*Lecturas enriquecedoras...*

CGB: Años atrás leí a poetas como Michaux, Breton, y luego descubrí un poco tarde a Jorge Guillén, y aunque ya lo admiraba antes, dupliqué mi admiración por él. El blanco de mis lecturas es siempre hacia el pasado, siento que hay una constante. Desde hace algunos años estoy leyendo El Cancionero de Petrarca, el cual me sirve como punto de partida para experimentaciones a nivel de la forma del poema, tan es así que mi libro *Canciones y otros poemas* es una suerte de homenaje a Petrarca. Yo elijo en este caso una determinada canción del poeta italiano, y a partir de la silueta del poema, de la superficie, hago un calco, entre comillas, de la canción y trato que mi poema tenga igual número de estancias de esa canción de Petrarca, exactamente igual, y el desarrollo de la estrofa, o sea esta secuencia de heptasílabos y endecasílabos tiene que ser igual a la del poema que yo he optado como modelo. Estoy en eso, en ese terreno experimental. O bien las sextinas que las descubrí a través de Pound, la sextina Altaforte si no me falla la memoria, y trato de ver qué es la sextina, y descubro que es un poema provenzal acuñado por Arnaut Daniel, entonces hago también sextinas. Posteriormente leo un poema de Theodore Roethke, poeta norteamericano que admiro tanto, el poemita fue escrito de acuerdo a las villanelas francesas, que son composiciones pastoriles del siglo XVI, entonces, trato de imitar este tipo de escritura que es para mí un desafío por lo complicado del lenguaje, de la escritura, sea el caso de la sextina o villanela, sistemas cerrados que me sirven de reto estilístico, al final de cuentas, es el eterno retorno a mis preocupaciones iniciales, son retos estilísticos que los asumo con paciencia y con miras a superar mis carencias, mis debilidades, las que he mencionado antes, y creo que ése es un afán permanente mío, entrar a terrenos muy complejos.

### **Mudanza de poesía: los viajes**

*El poeta tiene que viajar, ¿crees?, considerando que algunos poetas - no todos (no generalizo) - escribieron sus obras maestras fuera de sus países.*

CGB: El poeta puede ser nómada o un viajero imaginario, pongo como ejemplo a Eguren, quien como sabes, jamás salió de Lima, y en el mundo poético de Eguren hay múltiples mundos, referencias a otras poéticas, el viajero imaginario está centrado en su torre de marfil: fijate que me hubiera gustado ser un viajero imaginario, y lo soy lógicamente durante los períodos largos de mi vida que estoy afinado aquí en Lima, siempre estoy pensando en otras latitudes. Yo creo que observando el itinerario de mi vida, veo que es una mezcla de sedentarismo y de nomadismo: soy sedentario y nómada a la vez. Ahora bien, creo que el signo de los viajes está en mí desde el comienzo, en los umbrales de mi existencia, recuerdo que he estado dos años en Holanda cuando tenía cuatro años hasta los seis, también allí comencé mis estudios en el jardín de la infancia, posteriormente ya en mi edad madura he viajado evidentemente, de joven estuve en Europa como todos los de mi generación, y ya andando el tiempo he tenido la suerte de viajar en múltiples direcciones. Durante estos viajes que he hecho, en realidad casi no escribo poemas,

sólo frases, palabras que las voy registrando y que después me sirven de punto de partida, a diferencia de otros poetas que escriben mucho durante los viajes. Ahora debo manifestar para redondear otras inquisiciones tuyas, que suelo escribir con mucha lentitud; corrijo mucho en la mayoría de los casos, tengo uno que otro poema, un puñado que no los he corregido, pero gran parte de los poemas, un noventa por ciento han sido materia de muchas correcciones. Me he convertido en una suerte de cronista, trabajo en un periódico, y cada vez que salgo vuelco estas impresiones en artículos breves para el diario en que trabajo, y estoy muy contento con estas crónicas de viaje en que mezclo lo que veo realmente y lo que creo ver mi fantasía e imaginación: una mezcla de realidad y de quimera. O bien memorias de lugares donde he estado. Estoy alegre porque despertó la complacencia de los amigos donde trabajo. Por ejemplo en un artículo sobre Amsterdam donde estuve en el mes de octubre del 85, con motivo de visitar a mi hija que estaba allí en esos momentos y regreso al punto de partida, el eterno retorno: a la casa donde viví con mis padres en una época feliz de los míos, la casa estaba intacta, el parque donde solía ir, y todo eso motivó una crónica que me agrada mucho y que seguramente voy a incorporar a mi próximo libro.

*Publicaciones pendientes, creo que tienes una en Premiá, no?*

CGB: Sí, el buen amigo de Fernando, con él tengo un poemario ya hace dos o tres años ya a nivel de composición, y este libro va a salir ahora en Lima *Más que señora humana*. Estoy trabajando ahora con miras a otra colección que quisiera que incluya versos y prosas, un poco a la manera de Darío en *Azul...* Las prosas son algunos artículos periodísticos y los poemas son en realidad la continuación, y siempre en esa onda experimental, en ese afán por la forma, por cultivar otros metros, otras composiciones.

*Nunca terminamos de estar satisfechos, ¿no?*

CBG: Es una buena actitud la insatisfacción, lo impulsa a uno a seguir adelante.

**En Nueva York, Abril 4, 2004**

*Se puede observar en tu obra, a lo largo de cincuenta años de trabajo poético, que tu imitación por la poesía de los clásicos casi no ha variado, por ese "calco" saludable, por esa imitación, pero imitación diferencial. Sobre todo ahora en tu libro *La miscelánea íntima*. ¿Qué me cuentas al respecto?*

**Carlos Germán Belli:** Sí, en efecto, después de mis versos iniciales, mayormente escritos en verso libre, me parece que ha habido una franca disposición por las formas adscritas a la gran tradición poética de Occidente. En el plano de la métrica, últimamente vengo cultivando el alejandrino y el eneasílabo, y en lo que respecta a las composiciones poéticas hasta me he aventurado a escribir baladas, según las estructuras acuñadas en el Parnaso francés medieval. En mi reciente libro, que tú mencionas, justamente el verso de nueve sílabas me ha permitido

inspirarme en los genes y los robots, que son asuntos propios de los tiempos actuales.

*Tus lecturas han variado desde que tenías cincuenta, ¿y ahora en que andas en tus juveniles setentas? Sé que eres asiduo lector de Petrarca, Góngora, Quevedo, Dante, Daniel, Roethke, ¿hay nuevos descubrimientos?*

CGB: Entre mis lecturas pendientes, están por ejemplo Poliziano, Sannazaro y Marino, (y también el libro “El arte mágico”, de Breton). Igualmente quisiera repasar a fondo a Góngora y Medrano. Mucho me agradaría leer a Medrano, copiando de puño y letra en un cuaderno sus odas y sonetos, tal como la hacía cuando joven, más o menos a modo de los pintores que copian pacientemente a sus maestros preferidos. Porque me aventuro a pensar que el adiestramiento artístico es imprescindible en cualquier edad.

*¿Cómo ves, después de tanto tiempo, tu libro Poemas (1958) y tus primeras exploraciones con el lenguaje? En tu poesía se condensa esa combinatoria de lo arcaico con lo posmoderno, ¿cómo lograste esa fusión a nivel del lenguaje?*

CGB: En las lecturas públicas, algunas veces, suelo escoger uno que otro texto de ese libro inicial; y, además, veo que en las antologías resultan elegidos mis “paleoborriones”. Las remotas experiencias de mi vida terrenal automáticamente retornan a la mente, y parece que allí estuvieran palpitando como cosas recientes. En cuanto a las fusiones a nivel del lenguaje, según confieso siempre, responden a una cierta baja autoestima como hablante –de mi lengua materna y aun de todas las lenguas humanas-, que me impulsa a fortalecerme con la experimentación estilística, apoyado en la linajuda tradición poética y en la inusitada modernidad.

*Claro, no todo es lenguaje ¿no? Sería entonces el lenguaje y la vida: en tus poemas hay vida, otras vidas, la tuya propia, la de los tuyos, pero también está la vida de la palabra, la vida de los otros en tu poesía, ¿qué esperas ahora?*

CGB: No creo que me apartaré mucho de mis habituales motivaciones temáticas, que en realidad responden a las inquietudes de uno. Sin embargo, estoy empeñado, dentro de mis posibilidades literarias, homenajear a la madre natura, de la cual, en honor a la verdad, me he olvidado por mirar más en mi reino interior.

*¿En que planes anda ahora Carlos Germán? ¿Cómo recibiste el Premio de Poesía Eguren 2004?*

CGB: Me ha alegrado recibir un premio que, por añadidura, lleva el nombre de Eguren, quien para muchos de nosotros en el Perú constituye un escritor emblemático, por su vida y por su obra. Sin duda, lo considero como un verdadero incentivo para seguir colonizando la página en blanco. Vivo entre tejas arriba y tejas abajo –es decir, entre el mundo visible y el mundo sobrenatural-; doy vueltas

en un parque cercano, y, contra viento y marea, planeo algún viaje a Europa para visitar a mi familia.